

Marirup

Ana Bustios



Capítulo 1

Solo me movía.

Mi mente estaba nublada, mis piernas eran una máquina de pasos de baile. Oía carcajadas a mi alrededor, sin comprender, ¿Qué es tan gracioso?.

Una luz brillante era disparada hacia mi, esperen... ¡¿Acaso me grababan?! No tenía la fuerza necesaria para lanzarme sobre esa persona, lo que si, un dolor en el pecho me obligó a tumbarme sobre el suelo... El alcohol, me excedí.

La peor humillación en la vida.

Eso no fue todo, subieron el vídeo a Internet, ahora era reconocida como la alcohólica a cada lugar del instituto que iba ¿Se imaginan eso? Mis padres no pudieron evitar enfadarse, nadie los culpa.

—Marina —exclamó mi madre en un intento inútil de obtener mi atención.

La almohada sobre donde mi cabeza se mantenía recostada no podría estar más empapada. Mojada completamente por mis lágrimas.

—Tú mamá te acaba de decir algo.

Giré paulatinamente la vista a mi padre.

—Déjenme tranquila ¿Qué demonios quieren? ¡Estoy en un mal momento!

No me importaba el rostro irritado de mi papá, les dije que necesitaba privacidad.

—¡Váyanse! —agarré un cojín y se los aventé.

La oscuridad volvió a reinar en la habitación.

Sentía... Algo viéndome entre una esquina, penumbras me impedían visualizar al acechador. Encamine hacia la puerta con desdén, quería salir lo mas pronto de allí.

El aire azotó mi semblante, ¡Por fin la libertad que requería!. Pero... La sensación de persecución no se esfumaba, metí las manos dentro de los bolsillos de mi chaqueta empezando a emprender rumbo ¿Quién sabe a donde?. Quejidos me alertaron... Distinguí un llanto de dolor... ¿De un perrito?.

—¿Qué creen que hacen?! —vocee a esos muchachos que acometían contra el pobre cachorro.— ¡Deténganse!

—¿Y tu quién eres?! —soltó una risotada.— nadie nos dice que no hacer

¿Acaso esos hombres no tenían corazón?. Fruncí el ceño, una presión en el pecho no me dejaba tranquila. Furia emanaba dentro de mí. Busqué con la mirada una arma cercana: un pedazo de vidrio roto. Corrí para cogerlo y amenazar al sujeto con este.

—Que torpe eres.

Mis ojos se agrandaron. No dudé en proporcionarle una llaga en su mejilla izquierda, acto que lo desconcertó.

—¡Maldita! —acaricié ese cachete y se observó la mano: sangre. Reí ¿Quién no reiría en una situación así?.

—Lárguense.

Hicieron caso omiso a mi demanda. Al quien atacé reveló un cuchillo, justo antes de que me pudiera lastimar planté el vidrio en su pecho, mirándolo con una mirada fúnebre.

Esperen...

La cordura... Mi cordura... No dejaría que se rompiese ¡Jamás me convertiría en una sicópata!.

Agarré al perrito entre mis brazos y huí de la desgarradora escena.

Debía olvidar todo...

—Son un par de lesiones no tan graves, pueden curarse —mencionó la veterinaria.— señorita —repitió descubriendo mi falta de atención.

—¿Cree que se pueda quedar aquí? No sería muy feliz viviendo en mi casa...

Ni yo soy feliz.

—Claro que si.

Mil pensamientos invadían mi cabeza.

¿Qué habrá sido de aquel grupo de maleantes? Solo puedo pensar en ese vidrio impactando contra el pecho del delincuente. Me siento... Extraña. Emoción forastera para mi.

Aprecié mi reflejo en el charco de agua, lucía como una actriz de alguna película de terror. Una sonrisa lúgubre adornó mi rostro.

¿Quieres esto?

No lo sé.

Matar... Matar... Matar...

No.

Matar... Matar...

Aún no.

Matar...

¡No!...

¡Matar!

¡He dicho que no!.

Con las zarpas echas puños golpee firmemente el suelo, de alguna u otra manera terminé arrodillada, manifestando exasperación.

Las voces en mi cabeza me martirizaban.